

“Nuevas prácticas sindicales en el gremio ferroviario: La experiencia del Cuerpo de Delegados de la Ex Línea Sarmiento (1998-2010)”

Autor: Diego Gastón Martínez

Pertenencia Institucional: Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Correo Electrónico: diegogast83@yahoo.com.ar

Presentación

Hacia fines de los años noventa y principios de los 2000 surgieron en la Argentina nuevas formas de organización sindical, basadas en prácticas que tienden a superar el modelo sindicalista corporativo de tipo “nacional-popular” (De la Garza Toledo, 2000). La emergencia de estas experiencias estuvo vinculada con la crisis del modelo “institucionalista” de contención del conflicto social. Esta forma de regulación del conflicto estuvo presente en la Argentina mientras la acumulación capitalista en el país encontró su sustento en la industrialización por sustitución de importaciones. La eclosión de esta forma de tratamiento sobre el conflicto social trajo aparejada una crisis coyuntural en la CGT, en tanto la central encontraba su razón de ser en su rol como mediadora entre el estado y los trabajadores. El nuevo patrón de acumulación impuso un cambio en el relacionamiento entre los sindicatos y sus trabajadores.

El propósito de esta investigación es dar cuenta de la aparición de nuevas prácticas y formas de organización sindical en el cuerpo de delegados ferroviario de la ex línea Sarmiento entre 1998 y 2010, indagando en la forma particular en la que el contexto antes descripto influye en su conformación, estableciendo a su vez la relación entre el contexto político social y económico de la Argentina hacia 2001 y la visibilización y posterior desarrollo de este fenómeno.

Asimismo me propongo avanzar sobre los elementos propios de la vida política, sindical y cultural de los trabajadores del gremio ferroviario que permitieron la consolidación de una nueva dirección en el cuerpo de delegados antes mencionado.

Se trata de un objeto de estudio de gran relevancia para la sociología argentina, en tanto el gremio ferroviario ha sido un actor de primera línea en la historia del movimiento obrero argentino, debido a su peso numérico e importancia en la estructura social y económica del país, y a su tradición de lucha. El estudio particular sobre las nuevas prácticas sindicales en este

gremio llevadas a cabo en el pasado reciente, reviste a su vez una vital importancia, si se tiene en cuenta que se trata de una de las experiencias fundantes del denominado “nuevo sindicalismo”, tratándose a la vez, de una experiencia que influyó notablemente en el desarrollo de este nuevo fenómeno en el movimiento obrero argentino. En esta investigación propongo centrar mi análisis en la experiencia llevada adelante por los trabajadores del ex ferrocarril Sarimento, considerando que se trata de la experiencia de mayor envergadura, dentro de las experiencias de “nuevo sindicalismo” en el gremio ferroviario.

Si bien existe una prolífica producción literaria acerca de la historia del ferrocarril y de los trabajadores ferroviarios, no encontramos hasta la fecha producción científica alguna que aborde la problemática de las nuevas formas de organización y de práctica sindical en el gremio ferroviario, menos aún acerca de la emergencia de este fenómeno entre los trabajadores de la ex línea Sarmiento en la actualidad.

El objetivo general de la investigación es dar cuenta del marco en el que surge la experiencia del nuevo cuerpo de delgados de Haedo y de la lista Bordó de la ex línea Sarmiento del Ferrocarril como parte del fenómeno de nuevas representaciones sindicales que emerge hacia fines de los años noventa y principios del 2000 en Argentina, atendiendo a los aspectos generales relacionados con el cambio en el modo de relacionamiento establecido entre las cúpulas sindicales y sus bases, fenómeno en gran medida influenciado por la introducción de un nuevo modelo de acumulación capitalista en el país. Asimismo, se prestará especial atención a la influencia de aspectos sociales, políticos y económicos, que tras la crisis del 2001 permitieron el desarrollo de estas nuevas formas de representación sindical, indagando a su vez en la influencia recíproca existente entre estas experiencias.

A modo de avance en mi proyecto de investigación, presento aquí algunas de las directrices que pueden guiar dicha empresa.

La regulación del conflicto social como problema sociológico

Pese a la importancia que posee el conflicto supraindividual (Dahrendorf, 1971) en la configuración del mundo social, este fenómeno ha sido durante un largo tiempo desatendido por la Sociología. Algunos autores localizan históricamente tal desatención en el peso que adquirió el denominado “consenso ortodoxo” del estructural -funcionalismo (Giddens, 1982), hacia la

primera mitad del siglo XX en la Sociología. Es posible fundar ese relegamiento del conflicto social como objeto de estudio, en el conservadurismo de Durkheim y su afán por el orden social (Cosser, 1970), y yendo más atrás en el tiempo en el organicismo de Comte y Sant Simon, quienes entendían al “cuerpo social” como un todo armónico. Sin duda la localización de la teoría de Marx y Engels fuera de la sociología institucionalizada contribuyó a la profundización de este problema. (Bonavena, 2010).

Probablemente le quepa a Lewis Cosser el mérito de haber instalado, hacia la década de 1950, el problema del conflicto como tema de interés sociológico. Fue este autor quien inauguró junto con Ralph Dahrendorf las denominadas teorías del conflicto social, a partir de proposiciones que reclamaron algunas funciones positivas para el conflicto en el marco de determinado tipo de estructura social (Cosser, 1961). El razonamiento sobre el que descansan estas teorías es que el conflicto social puede servir para expresar y corregir algunos desajustes del sistema, siendo funcionales a la estructura social, siempre y cuando no confluyan en un único eje de ruptura. De lo que se trata entonces, no es de eliminar el conflicto ni desconocerlo, sino de regularlo dentro de las instituciones del sistema, dando satisfacción a las demandas de modo que estas no puedan amenazar con alterar el orden societario. Negociación, mediación y arbitraje se convertirán entonces en las principales vías de canalización institucional del conflicto (Touzard, 1981).

Esta mirada institucionalista sobre el conflicto refleja la visión del Capital sobre el mismo en el período posterior a la segunda guerra mundial, momento caracterizado por un boom económico capitalista (Cubel, 2005) que benefició a Europa, Estados Unidos y algunos países emergentes como la Argentina.

La Institucionalización del conflicto obrero en la Argentina: Emergencia y debilitamiento

El crecimiento económico de este período fue estimulado por la implementación de políticas keynesianas que implicaron un incremento de la intervención del Estado en el plano económico y social. En los países con cierto desarrollo industrial, como la Argentina, los sindicatos se convirtieron, a los ojos del Estado, en herramientas necesarias para la canalización institucional del conflicto (Dinerstein, 1996). El Estado argentino encontraba de esta forma una vía de resolución a la cuestión social (Castel, 1995), que permitía adaptar las luchas sociales al sistema institucional. La forma y objetivo de los sindicatos socialistas y anarquistas, líderes de procesos

de organización obrera ocurrido en los márgenes del sistema político a principios del siglo XX, quedaron solapados bajo un nuevo tipo de sindicalismo que adoptó un rol diferente frente al estado (De la Garza Toledo,2001).Esta nueva forma de relacionamiento entre las organizaciones obreras y el Estado convirtió a la CGT en el principal vehículo de institucionalización del conflicto obrero (Murmis y Portantiero,2004).

Desde el punto de vista del Capital los sindicatos resultaban útiles como herramienta de contención al conflicto, tarea que en gran medida efectivizaban mediante el otorgamiento de reformas económicas estimuladas a su vez desde el estado, y posibilitadas por una coyuntura económica favorable al capital nacional que le permitieron a este ejercer su dominio sobre la base de cierto consenso. Las cúpulas sindicales, por su parte, veían crecer su poder en la medida en que lograban mayores grados de legitimidad entre las bases obreras, a causa de las crecientes mejoras económicas y sociales otorgadas acrecentando, como consecuencia, su capacidad negociadora frente a las empresas.

No es el objeto de este trabajo dilucidar el grado exacto de eficacia que obtuvo la estrategia de institucionalización del conflicto obrero implementado por la tríada conformada entre estado, sindicato y empresas en las décadas subsiguientes, como así tampoco dar cuenta de la implementación de otras formas de respuesta al conflicto obrero basadas en mecanismos coercitivos, que se combinaron con la estrategia de contención institucional del mismo y fueron implementados en momentos específicos de la historia argentina ante episodios álgidos de la lucha de clases en el país.

A los efectos de este proyecto, basta con afirmar que junto con la crisis final del modelo de sustitución de importaciones que dio sustento a la acumulación capitalista en Argentina desde el advenimiento del Peronismo y perduró durante décadas, se debilitó el complejo de mecanismos institucionales de canalización del conflicto obrero que hicieron de la lucha salarial el centro del conflicto entre el capital y el trabajo(Piva,2009).Este debilitamiento impactó de manera particular sobre la CGT.

Entre 1989 y 1991 el primer gobierno Carlos Menem impulsó una serie de reformas estructurales que incluyeron la privatización de empresas y servicios públicos, la desregularización de los mercados internos y la apertura externa al flujo de capitales productivos y financieros. Para lograr una mejor integración mercado local en el mercado internacional y atraer a los inversionistas extranjeros, la administración menemista impulsó un fuerte proceso de

disciplinamiento social del trabajo que incluyó la amenaza de la hiperinflación, el desempleo y la fragmentación como mecanismos inhibitorios de la lucha salarial de la clase obrera (Piva y Bonnet,2009).

En consonancia con la nueva realidad, un sector mayoritario de la cúpula de la CGT decidió modificar la estrategia de construcción de poder en base a la negociación y administración de reformas económicas, para pasar a ofrecerse como garantes del proceso del disciplinamiento obrero frente al estado y el capital(Piva,2009). Esta nueva estrategia produjo una doble crisis en la dirección de la confederación sindical, que se vió reflejada en una fragmentación de la central. El fin de la vía salarial menguó su poder de movilización en tanto grupo de presión (Meynaud,1962), a la vez que deslegitimó su autoridad frente a las bases obreras. Esta situación produjo una crisis de representación en el seno de la clase trabajadora, modificando a su vez la relación entre los sindicatos y el partido de gobierno (Murillo,1997). Al ser el de Menem un gobierno peronista, la adhesión de un sector mayoritario de la cúpula de la CGT a medidas de reforma estructural del estado que concitaron el rechazo de amplios sectores de trabajadores, implicó el inicio de un proceso de ruptura con la identidad peronista de franjas de masas. Esta ruptura se verificó tanto en el plano sindical como político y fue alimentada en lo cultural, por fenómenos tales como la desocupación y la fragmentación obrera. (Svampa, 2000).

El surgimiento de nuevas prácticas sindicales y formas de organización en el Cuerpo de delegados Ferroviario de la ex línea Sarmiento

Las reformas económicas de los años 90 implicaron una reestructuración del sistema ferroviario que adaptó este modo de transporte a las necesidades del nuevo patrón de acumulación en el país (Lucita, 1999). El carácter nacional del ferrocarril, basado en la función de progreso, integración y articulación de los espacios geográficos, económicos y sociales que cumplía este modo de transporte bajo el modelo de la ISI, dejó de cobrar sentido ante la retirada en masa del Estado de la esfera de los servicios públicos. (Lucita, 1999).La retirada estatal implicó la privatización del servicio ferroviario, y fue acompañada por el cierre de decenas de ramales y el despido de 85.000 trabajadores ferroviarios en los primeros años de la década de 1990 (Cena,2003). Estos hechos fueron resistidos por un sector del movimiento obrero ferroviario, que libró una larga huelga que fue derrotada tras 32 días de lucha en 1992. Esta derrota fue en gran parte posibilitada por la

instalación entre la sociedad civil de un “sentido común”(Gramsci,1975) favorable a las privatizaciones(Lucita,1999)Proceso que se enmarcó en un proceso general de creciente construcción de hegemonía por parte del menemismo (Piva y Bonnet,2009). Siguiendo los lineamientos generales de lo política sindical del sector mayoritario de la CGT descriptos en el punto anterior, la cúpula ferroviaria, por su parte, acompañó el proceso privatizador del ferrocarril, debilitando de forma decisiva el proceso huelguístico.

Pese al saldo organizativo que la huelga del 92 trajo aparejado para un sector de ferroviarios que realizaron una experiencia hasta el momento inédita en el gremio de ejercicio de democracia directa, rotación de dirigentes y ruptura con las tradiciones corporativas del sindicalismo ferroviario (Lucita,1999,Vivas,2009,Sechi,2008), la lucha contra las privatizaciones fue vivenciada por el conjunto de los trabajadores del gremio como una importante derrota, que socavó la identidad ferroviaria(Cena,2009) y acarreó profundas consecuencias en la relación entre las bases y la cúpula de los gremios ferroviarios (Hermida,2007).Se generó una creciente desconfianza de parte de las bases a sus representantes que se tradujo en una significativa merma de la capacidad de movilización de los sindicatos, quienes lograron sin embargo, sostener su poder en base a la participación en la privatización de la línea férrea de carga(Cena,2005), pasando a explotar fuerza de trabajo en forma directa(Piva,2009). El sindicato pasó a ser visualizado por los trabajadores como un apéndice de la patronal, reduciéndose en forma considerable el número de afiliados de los gremios.

En cuanto a los ferroviarios se produjo un proceso de dispersión de sus fuerzas, en tanto los obreros como sujeto pasaron de revestir un carácter centralizado a adquirir un carácter fragmentario. Esta reversión en el carácter del sujeto, se produjo como expresión del retroceso en el estadio de lucha (Nievas, 2008) en el que se encontraban los ferroviarios en el momento (Hermida, 2007). Así expresa este proceso el actual integrante del Cuerpo de Delegados de la Ex Línea Sarmiento, Edgardo Reynoso: *“A partir de los 90 se se achicó la organización de los ferroviarios. Entonces, de tres directivos que tenía el ramal Sarmiento, quedó uno solo. Y todo puesto a dedo por la burocracia. En el cuerpo de delegados estaban viejos dinosaurios. Nunca un reclamo, nada. Sufrimos una derrota importante, que los compañeros han sentido. Muchos quedaron cesantes, otros pudimos reincorporarnos. Los que entraban le huían a la política sindical, por su mala fama. La patronal actuaba sobre esa situación.. El peso de la derrota cayó especialmente en La Fraternidad, que había llevado a cabo dos huelgas importantes en el ‘91.*

Fue el gremio más castigado. La Unión Ferroviaria tenía seccionales que habían participado, pero en forma más desorganizada y aislada. En primera instancia, sufrimos una oleada de retiros voluntarios y, después, cesantías. Entonces hubo todo un período, de tres años más o menos, en el que la gente no se acercaba a los sindicatos, por desconfianza y por temor a la patronal. La afiliación al sindicato equivalía a despido. La tarea era complicada”.

Esta situación se empezó a revertir a partir de 1995, año en el que a raíz de la realización de una huelga, se comenzó a restituir la identidad ferroviaria (Hermida,2007), partiendo de la recomposición de lazos sociales elementales que significaron el puntapié inicial para la conformación de un “nosotros” (Melucci,1994), que dió aliento a la reorganización del movimiento obrero ferroviario. El proceso de reconstitución identitario cobró mayor relevancia a partir de 1998, cuando surgió un conflicto en reclamo de medidas de seguridad, que adquirió altos niveles de intensidad. Ante la indignación de sectores de usuarios del ferrocarril, que vieron como la represión se constituyó en la forma de respuesta al reclamo obrero, la dirección de la Unión Ferroviaria intervino en el conflicto lográndose un saldo positivo para los trabajadores .Este hecho marcó un punto de inflexión para un sector de la base ferroviaria (Hermida,2007), que encontró en la lucha un elemento de sociabilización (Siemmel,1939, Coser,1961, Melucci,1994,Marx,2003), que permitió cohesionar a un sector de obreros ferroviarios(Balvé,2009).Este elemento se vió reflejado en la conformación de listas sindicales de oposición a la conducción de la Unión Ferroviaria para las elecciones de 1999, conformadas por militantes de partidos de izquierda, trabajadores no alineados en ninguna organización sindical ni político-partidaria , y algunos delegados desplazados por la conducción nacional del gremio. Señala Reynoso al respecto: *“Se empezó a trabajar sindicalmente, con las cosas elementales del gremio: acercarse a la obra social, por ejemplo. Después, se produjo un paro en el ’95. Era el imperio de la lista única. La Unión Ferroviaria tenía 35 directivos, que se elegían por línea. Hasta que se dieron una serie de resistencias. En septiembre de 1998 se dio el primer conflicto fuerte por un problema de seguridad con los guardas del Mitre. Eso provocó la represión. Los pasajeros salieron a favor de los guardas, lo que obligó a que interviniera Pedraza. Fue un punto de inflexión. En ese momento, todo el menemismo empieza a desmoronarse. Después del ’99, un sector de desplazados de la burocracia empieza a vincularse con la Alianza, concretamente, el sector de Chacho Álvarez. Los tipos querían jugar con la intervención del gremio. Entonces, se acercaron a nosotros. Aparecieron viejos burócratas desprestigiados,*

malandras de toda laya. Pero planteaban una lista de oposición. Esto se da principalmente en el Mitre y el Sarmiento. En el resto de los ramales, se dio con más debilidad. Acordamos con este sector. Ahora bien, el día que presentamos la lista, renuncia Chacho Álvarez. Así y todo ya estábamos lanzados. La UF termina reconociendo la lista a regañadientes, porque su estatuto es totalmente proscriptivo. Por ejemplo, los candidatos a congresales tenían que tener 10 años de antigüedad. Yo, por ejemplo, no podía ser candidato a directivo. Fuimos a elecciones y ganamos 5 seccionales: la seccional Victoria, Haedo, Bragado, General Pico y un sector de Ferroportuarios. Triunfo espectacular. Pero ellos dijeron que perdimos. Entonces, nos organizamos como cuerpo de delegados, como seccional. Le hicimos jugar a la seccional un papel que estatutariamente no le correspondía. Estatutariamente, la seccional sólo puede organizar bailes o para juntar a los jubilados para organizar una kermese o un asado. Nosotros le dimos un rol diferente: era un centro de discusión, centro organizativo importante. Tomamos la seccional, después en un conflicto que paralizó al Mitre y al Sarmiento. Paramos las dos líneas y la burocracia tuvo que intervenir. Fue un triunfo” El no reconocimiento por parte de la conducción de la Unión Ferroviaria del triunfo de este agrupamiento en 5 seccionales del gremio, produjo un intenso proceso de movilización entre un sector de la base de trabajadores que concluyó con el paro de actividades en las líneas Sarmiento y Mitre, y la toma de la seccional Haedo. Los Ferroviarios el ex ferrocarril Sarmiento van a salir definitivamente a la palestra en 2001, cuando el descontento popular y los crecientes niveles de conflictividad social expresados, generen una estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997), que posibiliten el desenvolvimiento de su acción colectiva (Tilly,2000) y su posterior constitución y desarrollo como movimiento social(Raschke,1994).Reynoso expresa la forma en la que se vivenciaron los sucesos de Diciembre de 2001 desde la óptica de los trabajadores Ferroviarios de la ex Línea Sarmiento: *“La historia de los ferroviarios del Sarmiento vivió un quiebre en Diciembre 2001.. Un mes muy intensoEn ese entonces nos encontrábamos dando la pelea por el tema de la reestatización. Se hicieron s movilizaciones al hall de Retiro, ocupamos el servicio médico... Comenzamos a discutir el tema de las categorías, la flexibilización laboral, el rol de la burocracia. Los sectores proburocráticos empezaron a abrirse. En el 2001, se hacía un remate de material ferroviario en una corporación de martilleros, en el microcentro. Fuimos un grupo de ferroviarios e interrumpimos el remate.. El 19, hubo una represión de docentes en La Plata y nosotros*

participamos con un contingente importante de la acción de repudio a este hecho. Estábamos esperando las columnas, que nunca llegaron. Si cayeron algunos docentes de La Matanza y apareció nuestra corriente (en aquel entonces el MST). Hicimos una marcha y vimos que todo se cerraba. Éramos como 600 ó 700 personas. Íbamos por Avenida de Mayo. Nosotros veíamos que agarrábamos por Callao y se cerraba. Corrientes parecía un domingo a las 6 de la mañana. Y llegamos al Obelisco, ahí nos dijeron: “Acá hay estado de sitio, mejor desconcentremos”. Algunos nos quedamos ahí y nos agarró el 19 de diciembre a la noche, el cacerolazo. Nosotros participamos del enfrentamiento del 19 y el del 20. Gran parte del activismo nuestro estuvo ahí. Fue un movimiento popular. El rol de la burocracia se ve con toda su magnitud: se resistió a la huelga general. Fue un dique de contención”

Si entendemos la crisis de 2001 como el fruto de la imposibilidad por parte de las clases dominantes argentinas de compatibilizar las necesidades de acumulación con sus necesidades de legitimación frente al fracaso de la estrategia coercitiva trazada en forma conjunta entre las cúpulas sindicales y el empresariado sobre amplias franjas de trabajadores(Piva,2009), es posible establecer un parangón entre la crisis del 2001, el debilitamiento relativo de la dirección de la Unión Ferroviaria, y la emergencia de una nueva dirección que lleva adelante prácticas sindicales novedosas en algunas seccionales del gremio. La aparición de una dirección alternativa entre los ferroviarios, es entonces, parte de un proceso de movilización de los sectores subalternos, que intenta dar respuesta a las políticas neoliberales implementadas desde los gobiernos de Menem y De La Rúa, motivado en gran parte, por las consecuencias sociales de la implementación de estas políticas. Si bien en estas acciones surgió el movimiento de desocupados como un actor con un importante grado de visibilidad alcanzado a partir de la utilización del piquete como herramienta privilegiada dentro su repertorio de lucha, es importante señalar que la mayor parte de las acciones de este proceso fueron protagonizadas por sectores de la clase obrera ocupada (Iñigo Carrera y Cotarelo,2004).Es válido aclarar, a su vez, que en la década del 90 se produjo un desplazamiento en relación a décadas anteriores, en la centralidad de los trabadores del sector privado industrial en la lucha de clases, pasando a cobrar mayor relevancia y visibilidad los conflictos protagonizados por sectores expulsados o amenazados de sus lugares de trabajo , entre los que se encontraron los trabajadores estatales y del ámbito de los servicios públicos(Bonnet,2009). El desenvolvimiento de la conflictividad entre los ferroviarios, se nutre entonces, también de este fenómeno.

A partir del 2001 la nueva dirección del cuerpo de delegados de la seccional Haedo, representado en la lista bordó de la Unión Ferroviaria, se fue consolidando al calor de conflictos que resultaron en importantes triunfos para el movimiento ferroviario, tales como el enfrentamiento a la ley de emergencia ferroviaria de 2003, el establecimiento del convenio colectivo de trabajo en 2003 y 2005, y numerosas luchas que trajeron como resultado sucesivos aumentos salariales.

Entre estos conflictos el que adquirió mayor relevancia es el que enfrentó a la lista bordó con la conducción nacional del gremio en 2004 y fue desencadenado por el intento de esta última parte de proscribir a la primera en las elecciones de cuerpo de delegados a realizarse ese mismo año. Las acciones de lucha protagonizadas por los trabajadores agrupados en la lista Bordó en esa ocasión le valieron a sus principales dirigentes, el procesamiento judicial, siendo declarados inocentes de los cargos por los cuales se los acusaba, en 2009. Entre esos dirigentes se encontraban los principales referentes de la lista Bordó en el Ferrocarril Mitre, quienes habían parado el ferrocarril en defensa de sus compañeros del Sarmiento en 2004. En este hecho se expresa la solidaridad y la coordinación ejercida entre los trabajadores opositores a la dirección de la Unión Ferroviaria. El restablecimiento de lazos sociales entre los trabajadores trajo aparejada la reconstitución del “Ser Ferroviario” (Cena, 2009), hecho que posibilitó la emergencia de relaciones de cooperación (Marx, 2008) entre los trabajadores que potenciaron el accionar de lucha ferroviario (Bonavena, 1991)

La experiencia del Cuerpo de delegados del ex ferrocarril Sarmiento se encuentra también caracterizada por su funcionamiento asambleario. La “Democracia de bases” rompe con la práctica sindical establecida por la mayoría de las direcciones sindicales en el país. El método asambleario permite que la política llevada adelante por el cuerpo de delegados exprese plenamente la voluntad de los trabajadores ferroviarios organizados, fortaleciendo además el grado de involucramiento y participación de los trabajadores en los conflictos (Hermida, 2007)

Esta práctica asamblearia recoge la experiencia realizada por un grupo de trabajadores en las luchas contra la privatización en 1991 y 1992. Es posible pensar, entonces que el bagaje experiencial con el que cuentan esos trabajadores, influye a su vez en forma decisiva en el presente (Marx, 2003)

Palabras Finales

La emergencia de una nueva dirección en el cuerpo de delegados de Haedo se ve posibilitada por la crisis de las formas tradicionales de representación tradicional en el gremio. Este proceso se dinamizó a partir de la crisis de 2001, atendiendo a la forma en la que las implicancias políticas, sociales y económicas de esta crisis repercutieron sobre los trabajadores ferroviarios. La consolidación y desarrollo de nuevas formas de organización y prácticas sindicales encuentra su basamento en el método asambleario. Este método permite la identificación entre los delegados y sus representados, fortaleciendo a su vez la capacidad de organización y lucha entre los trabajadores del gremio, posibilitando la permanencia de una dirección opositora al frente del cuerpo de delegados. Es posible establecer que el método asambleario incide a su vez en la construcción de la identidad ferroviaria, proceso que es permanente resignificado por la memoria histórica de los trabajadores, y alimentado por el elemento socializador que implican las luchas del presente. La existencia de una identidad ferroviaria potencia la capacidad de lucha de los trabajadores, a la vez que fortalece notablemente las nuevas prácticas y formas de organización en el gremio.

Bibliografía

- Bonavena Pablo 2009: “Lo extraordinario y lo normal en las teorías sociológicas: consideraciones sobre la relación entre sociología y guerra”, en Revista Cuestiones de Sociología, nº 5/69, La Plata.
- Bonnet, Alberto 2009: “La relación con el estado en las luchas sociales recientes: un planteo del problema a partir de la experiencia argentina” en Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (Compiladores) Argentina a pedazos: Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad. Ediciones Continente. Buenos Aires.
- Cena, Juan Carlos 2003: El Ferrocidio. La Rosa Blindada.
- Cena, Juan Carlos 2008: Crónicas del terraplén. La Rosa Blindada.
- Cena Juan Carlos 2009: Ferroviarios: Sinfonía de acero y lucha. La nave de los locos. Buenos Aires
- Cubel, Antonio 2005: El coste de uso del capital en la explicación del boom de la inversión europea de posguerra. En Archivo Abierto Institucional de la Universidad Carlos III de Madrid. <http://e-archivo.uc3m.es:8080/handle/10016/390>

- Coser, Lewis 1961; Las funciones del conflicto social. Fondo de Cultura Económica, México
- Dahrendorf, Ralf 1971; “Elementos de una teoría del Conflicto Social” en Sociología y Libertad. Hacia un análisis sociológico del presente. Editorial Tecnos, Madrid 1971.
- De la Garza Toledo, Enrique 2000 “Las transiciones políticas en América latina, entre el corporativismo sindical y la pérdida de imaginarios colectivos” en De la Garza Toledo (comp) Los sindicatos frente a los procesos de transición política (Buenos Aires: CLACSO).
- De la Garza Toledo, Enrique 2001 “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo” en De la Garza Toledo (comp) El trabajo del futuro, el futuro del trabajo (Buenos Aires: CLACSO)
- Dinerstein, Ana 1996 “Capital global, trabajo y sindicatos: acerca de las formas y los contenidos” en Revista Doxa (Buenos Aires), número 16.
- Giddens, A.1982. Profiles and Critiques in Social Theory. London: Fellow of King’s college. Cambridge, The Macmillan Press
- Gramsci, Antonio,1987; “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza”, en Escritos políticos (1917–1933); Cuadernos de Pasado y Presente N° 54, México D.F.
- Gramsci, Antonio 2009: Antología. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Hermida, Martín 2007: Sobre rieles: El trabajo sindical de la izquierda en los ferroviarios (2002-2007). En n°39, El Aromo. Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo María Celia 2004: “Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001”, documento de trabajo n° 49, en PIMSA.
- Lucita, Eduardo 1999: La patria en el riel: Un siglo de lucha de los trabajadores ferroviarios. Ediciones del Pensamiento Nacional. Buenos Aires.
- López, Mario Justo y Wadell, Jorge 2008: Nueva historia del ferrocarril en la Argentina. 150 años de política ferroviaria .Lumiere; Buenos Aires.
- Marx, Karl 2008 ; El Capital, (8 volúmenes) Siglo XXI, México D.F.
- Marx Karl 2003 Marx, Karl: El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Agede. Buenos Aires.
- Melucci Alberto 1994: Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales. Zona Abierta. Madrid.
- Meynaud, J.1962: Los grupos de presión. Eudeba. Buenos Aires.
- Murillo, Maria Victoria 1997: La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primer presidencia de Menem. En Desarrollo económico n°147, vol.37
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos 2004 (1971) Estudios sobre los orígenes del peronismo. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores)
- Piva, Adrián 2009: Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes:La dinámica del conflicto social entre 1989 y 2001 en Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (Compiladores) Argentina a pedazos: Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad.Ediciones Continente. Buenos Aires.

- Nievas Flabián 2008: “Marx y Engels: una compleja teoría abierta”, en Revista Conflicto Social, n° 0, noviembre <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/00/index.htm>
- Senén González, Cecilia 2004 “Relaciones laborales, desregulación y modernización en los sectores de telecomunicaciones, agua y saneamiento y gas. El caso Argentina (1990-2002)”, Tesis de Doctorado (en prensa).
- Raschke, Joachim 1994: Sobre el concepto de movimiento social. Zona abierta. Madrid.
- Svampa, Maristella (2000): Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales, (editora), Buenos Aires, Ed. Biblos- UNGS.
- Touzard, Hubert 1981: La mediación y la solución de los conflictos. Barcelona

Entrevistas

.Entrevista realizada a Edgardo Reynoso el 10 de Octubre de 2009